



HÉROES DE Ayer, hoy y siempre

Homenaje

Mayor Carlos Iván Ceballos González

Oficial del Ejército Nacional, exalumno CEM 2021

Insistir, persistir, resistir y nunca desistir

Esta frase sinónimo de resiliencia, ha sido desde mi época de Alférez en la Escuela Militar de Cadetes "José María Córdova", la guía de mi formación y proyección como militar. La acogí desde el año 2003, cuando la vi enmarcada como recuadro en la entrada de la oficina del señor Mayor Ejecutivo y Segundo Comandante del Batallón de Apoyos y Servicios para el Combate No. 19, Unidad Táctica donde realicé mi fase de mando con soldados bachilleres y no con cadetes, como era lo normal. Pero solo Dios sabe cómo hace sus cosas, porque gracias a este cambio del destino, pude

conocer la calidad humana del soldado ciudadano cuyos orígenes humildes me enseñaron mucho sobre la sencillez, dignidad y orgullo patrio de vestir este uniforme.

El inicio de la trayectoria

Así, *Insistir, persistir, resistir y nunca desistir*, se ha convertido en mi frase de vocación durante los 18 años de carrera como Oficial. Hoy siendo el Mayor Carlos Iván Ceballos González, puedo asegurar que la he citado (y de una forma u otra, legado a los hombres y mujeres

a mi cargo) en cada formación de relación de Compañía o de Batallón en las oportunidades en que ejercí el cargo como Comandante (encargado) de una Unidad Táctica por ausencia del titular. Porque como militares debemos aprender a sobrevivir y levantarnos de todas esas situaciones a las que nos enfrentamos en nuestra labor diaria relacionada con el compromiso patrio.

Resiliencia es lo que necesitamos los militares, pues no es fácil ver morir a amigos, a seres queridos, ya que de tanto andar juntos patrullando, terminamos

siendo familia. Tampoco es fácil la impotencia de ver heridos a nuestros compañeros de batalla y muchos menos a civiles inocentes, los cuales tenemos el deber de proteger pero en muchas ocasiones esta misión se sale de nuestras manos, como en el caso de las minas antipersonales o quiebrapatras, sembradas por los diferentes grupos armados al margen de la Ley, herramientas malignas que han producido la muerte de miles de compatriotas, entre ellas se cuentan las de menores de edad.

Así ¿Cómo no dolernos esta barbarie? si antes de ser militares somos humanos, padres, hijos, hermanos, esposos y colombianos. Por ello, los casos donde nos enfrentamos a la pérdida y a la impotencia de no haber podido evitar, es lo que más destruye nuestra alma, ya que la esencia del militar es el servicio. Y fue este servicio el que me llevó a decidir ser oficial del Ejército Nacional, una vocación que aprendí de mis padres, don Carlos y doña Miryam, él docente y ella enfermera.

Nací el 23 de septiembre de 1982 a la 03:05 horas de la madrugada, quizás creo que por eso no se me dificulta madrugar. Crecí en un hogar privilegiado, pues a pesar de las dificultades cotidianas de cualquier familia bogotana, lo tuve todo en mi hogar. Hoy, en medio de remembranzas creo que el amor por la patria y el uniforme nacieron durante mi formación de educación primaria, básica y secundaria en un colegio de la Policía Nacional, donde además presté mi servicio militar obligatorio a

la par de mis estudios pues no conforme con obtener mi libreta militar, me decidí por integrar la Policía Nacional, hasta presentarme en la mejor institución del país, más como símbolo de rebeldía contra las ideas que me infundía mi padre de ser el "mejor", lo que él no entendía es que no quería ser el mejor sino servir a los demás sin recibir nada a cambio. Por su parte, mi madre no aceptó tan fácil mi decisión porque ella siempre pensó que no le iba a regalar un hijo al Ejército, incluso llego al punto de no querer tomarse la foto familiar, que debía anexar a la carpeta como requisito de incorporación, así que, sin conocer aún mi frase de vocación, tuve que: *Insistir, persistir, resistir y nunca desistir.*

Pero sería mi tío Guillermo Quiroga González (Q.E.P.D) vicerrector académico del Gimnasio Moderno, un gran apoyo para aferrarme a mi decisión; de él aprendí que las ideas de izquierda o de derecha en el ámbito político no son malas, los malos son las personas que ejercen cualquier tipo de violencia para imponer sus pensamientos. Igualmente, hoy en día reconozco el valor de lo que una vez me dijo, y es que mi vida se transformó porque en el Ejército Nacional me realicé, pues encontré lo que yo quería ser, ya que no hay nada más satisfactorio y que llene de orgullo, que encontrar tu vocación y trabajar en ello, y en la institución he logrado a través de estos 18 años de carrera militar, servir a mi país y a mis compatriotas.

Después de los obstáculos familiares, por fin pude ingresar



Foto: Archivo Ejército Nacional



“Resiliencia es lo que necesitamos los militares, pues no es fácil ver morir a amigos, a seres queridos, ya que de tanto andar juntos patrullando, terminamos siendo familia”.

a la Escuela Militar de Cadetes, el 30 de junio de 2001, una época inolvidable de la historia de Colombia, pues el presidente Andrés Pastrana Arango estaba desarrollando los diálogos de paz con la guerrilla de las Farc en la zona de distensión conformada por los municipios de Mesetas, La Uribe, La Macarena, Villahermosa y San Vicente del Caguán.

Casi ocho meses después el proceso de paz vería su fin, luego de que las Farc secuestraran un avión de la aerolínea Aires que cubría la ruta Neiva – Bogotá, adicional al secuestro del senador Jorge Gechem; hecho que no solo cambiaría la historia del país, sino también mi formación como militar, pues por orden presidencial se adelantaron dos promociones de

oficiales para cumplir con el "Plan 10.000", cuyo objetivo era el de cubrir con suficientes mandos el nuevo número de militares entre julio del año 2002 y noviembre del 2003 como respuesta la ruptura de los diálogos de paz con la guerrilla de las Farc y combatir el terrorismo. De tal manera, que el pie de fuerza se incrementó de 140.000 a 150.000 hombres en las Fuerzas Militares, actualmente somos más de 200 mil hombres.

Luego de la ruptura de los diálogos, la orden presidencial fue retomar los territorios de la antigua zona de distensión, operación valerosa en la cual fallecieron cientos de militares en cumplimiento de su deber. Ahora que recuerdo en esas mismas selvas pero en el año de 1981,

el teniente Nelson Darío Bedoya Zuluaga (Q.E.P.D), no únicamente hizo el sacrificio supremo en cumplimiento del deber, sino que también unas semanas antes, dejaría escrita para la posteridad nuestra "Oración de Guerra", en la cual describe todas las dificultades que enfrenta el soldado, mientras le pide a un ser supremo mantenerlo con vida para continuar luchando por la paz de Colombia y así ser "el soldado más valiente de mi Ejército, el colombiano más amante de mi Patria".

Desde algunas experiencias de impacto

Hoy creo que ser el soldado más valiente tuve que asumirlo desde cadete, ya que unos días antes del 7 de agosto de 2002,

Foto: Archivo Ejército Nacional



siendo aproximadamente las 11:30 horas, nos encontrábamos en el campo de paradas de la Escuela Militar de Cadetes en los ensayos para la ceremonia de la posesión del expresidente Álvaro Uribe Vélez, cuando fuimos atacados por la guerrilla de las Farc con granadas de morteros hechas de 120 mm, gracias a Dios de 60 granadas solo detonaron 6, pues milagrosamente el sistema de inicio se dañó. Recuerdo como si fuera ayer, el absoluto silencio previo a las explosiones, el silbido de las granadas cayendo y nosotros quietos manteniendo la calma porque no sabíamos el punto exacto en donde estallarían. Luego de estas explotar, salí corriendo aproximadamente 800 metros hacia el alojamiento para tomar mi fusil y mi chaleco

siguiendo el Plan de Reacción y Contraataque, pero mis piernas no me respondieron y debí reposar unos 30 segundos antes de subir las escaleras del alojamiento. Una vez en el punto de reacción, verificaron la situación, constataron el armamento y personal. Por fortuna, en este ataque solo hubo hechos materiales que lamentar. En ese momento entendí los riesgos que debía asumir al decidir integrar el Ejército Nacional.

No olvidó el liderazgo de mi Capitán Giraldo Jiménez Walter Adrián, sus frases motivadoras como: "El entrenamiento debe ser tan fuerte que la guerra debe parecer un descanso", me ayudaban a llenarme de exaltación para continuar luchando por la paz de Colombia.

Meses después llegué al Corregimiento de Tomarrazón del municipio de Riohacha (donde no había Policía desde el año 2000 por culpa de un ataque

"... de él aprendí que las ideas de izquierda o de derecha en el ámbito político no son malas, los malos son las personas que ejercen cualquier tipo de violencia para imponer sus pensamientos".



guerrillero), para cumplir con nuestra misión de repeler posibles ataques y brindar seguridad a la población, ya que esa misma noche las Farc atentaron contra la vida de los trabajadores del Cerrejón que vivían en este corregimiento, incinerando el bus que los transportaba. Además fui testigo de cómo cuatro semanas después, este mismo grupo guerrillero con el fin de causar temor en la población civil, derrumbó con cargas explosivas la torre de telecomunicaciones de COMCEL en el municipio de Manaure (Cesar).

Puedo afirmar que esta experiencia me permitió llegar más fortalecido a mi segunda Unidad, pero no me blindaría ante las escenas más fuertes que vería en mi carrera militar, ya que en el Batallón de A.S.P.C. No. 18 "ST. Rafael Aragona" en Arauca, fui designado como Jefe del Dispensario Médico, donde tuve que recibir militares (soldados, oficiales y suboficiales) mutilados por causa de las minas quiebra patas sembradas por las guerrillas del Eln y de las Farc, que en este departamento eran expertos en la fabricación e instalación de este tipo de artefactos explosivos.

Tras muchas más experiencias que por razón de espacio de la publicación me veo limitado a desglosar, pasaron los años y pensé que nunca más tendría que enfrentarme a una de las experiencias más difíciles de mi vida militar. En 2014, siendo el Coordinador Jurídico Militar de la Brigada Móvil No. 25, tuve que entregar en Puerto Escondido y en Sincelejo, los cuerpos de dos soldados asesinados en



Foto: Archivo Ejército Nacional

combate. Es muy difícil decirle a una familia "lo siento, los acompañamos", pues su pérdida es un dolor que transforma a sus seres queridos y son entendibles los insultos y condenas contra el Ejército por la muerte de hijos, hermanos o esposos; en ese momento ¿cómo explicarles que en verdad los asesinos de esos hombres fueron los grupos guerrilleros? es difícil dar consuelo.

Ahora les pregunto ¿Ustedes creen que los tiempos de Dios son perfectos? Pues desde 2017 yo sí lo creo, ya que fui trasladado al Dispensario

Médico de Bucaramanga, lugar y fecha precisa para reencontrarme con mi compañero de curso, el Capitán Fredy Barajas y posteriormente uno de mis más grandes amigos, a quien considero un verdadero héroe de la Patria. Fredy sobrevivió a un ataque con un artefacto explosivo improvisado (A.E.I), una varilla se le introdujo en el cráneo, causándole una discapacidad permanente de parálisis en la mano derecha y pie derecho. Cuando conocí su caso, no pude más que recordar que estaba en un cargo en el cual manejaba



algo de poder y esto me brindaba la oportunidad de ayudar, por ello durante los dos años del proceso de recuperación de mi amigo, no dudé en autorizar todo lo que él necesitaba, obviamente amparado por la Ley al ser herido en combate.

Y no me arrepiento, pues con el paso del tiempo pude ser no solo partícipe sino también testigo de la recuperación de mi amigo, en realidad Barajas se convirtió en mi mejor ejemplo de Insistir, persistir, resistir y nunca desistir, gracias al apoyo del Ejército Nacional,

“Recuerdo como si fuera ayer, el absoluto silencio previo a las explosiones, el silbido de las granadas cayendo y nosotros quietos manteniendo la calma porque no sabíamos el punto exacto en donde estallarían”.

del personal del Dispensario Médico, de su esposa Paola y de sus hijos Fredy Andrés y Marianita. Actualmente, un nuevo miembro hace parte de la familia, su hija Saray Victoria.

Puedo seguir hablando de la

historia de Fredy Barajas, quien hoy hace parte de la vida civil, pero me quedaría corto en la descripción, por eso le regalé a él, el último espacio de mi relato como un homenaje a mi amigo, para que contara en primera persona su milagro de vida.

Un milagro llamado Fredy Barajas: mi historia

El día 18 de noviembre de 2015, en desarrollo de la operación de la Unidad Operativa Menor Emperador, a la orden de operaciones Normandía, durante un reconocimiento de corto alcance en la vereda El Encanto del municipio de Argelia (Cauca), el SLP. Gaviria encontró la fábrica clandestina de explosivos que estaba acondicionada a 100 metros de una casa del caserío de dicho lugar. Realicé el procedimiento de registrar con el grupo EXDE descartando posibles artefactos explosivos; como en el resultado no se trataban de bajas en combate, ingresamos al lugar donde tenían morteros hechizos de 60 mm y granadas de 60 mm hechizas, además poseían toda la herramienta para la fabricación de este tipo de armas como tornos y compresoras. Informé vía radial a mi Mayor Daza Carrillo Marcel Giovanni, quien subió al lugar. En el instante en que llega mi Mayor Daza, la población civil realizó una asonada, ya que esas son las instrucciones de la guerrilla cada vez que la tropa de un resultado. Mi Mayor Daza trató de mediar con la población, logrando persuadirlos e informándoles que no iban a afectar los cultivos de coca que había alrededor de la fábrica de artefactos explosivos. De todo lo anterior, se le informó al señor Coronel Herrera Díaz, comandante de la Vigésima Novena Brigada, quien ordenó destruir la fábrica y recuperar las herramientas con que se fabricaban las armas y explosivos.

Después de haber destruido la fábrica, recibí la orden de mi Mayor Daza de retornar con un equipo de combate hacia el sector donde estaba la tropa pernoctando. Al momento de avanzar 100 metros, un miliciano desde una casa en la parte alta sobre el camino, nos botó una mina hechiza tipo Kleimor, la finalidad era acabar con nuestras vidas o mínimo mutilarnos las piernas, pero corrimos con suerte de que la mina cayó entre una enramada al lado izquierdo, a la altura de la cabeza, la cual el guerrillero detonó al momento en que yo estaba pasando, recibiendo el impacto sobre mi cabeza e incrustándose una varilla de 7 mm de largo. Yo recuerdo un estallido que me sacó volando hasta que me frenó un árbol grueso, que por fortuna estaba allí, porque de lo contrario habría caído a un abismo. Pese a mi grave lesión, me acuerdo de todo, los soldados profesionales Correa y Mapura, el C3. Toro Toro, el SLP. Céspedes Aristizábal, el SLP. Muñoz Pérez y el SS. Urrego Colmenares corrieron en mi auxilio y al momento de encontrarme procedieron a vendarme la cabeza e hicieron todo lo posible por detener el sangrado, crearon una camilla improvisada y me sacaron a un lugar donde elaboraron el helipuerto para evacuar-me.

Después de haberme salvado la vida en la Clínica Valle de Lili, donde duré un mes en cuidados intensivos y coma, salí evacuado hacia Bucaramanga, al Dispensario Médico de esta ciudad a continuar con mi recuperación, ya que mi esposa Paola realizó

las gestiones necesarias con varios comandantes para que me trasladaran y así ser acompañada por mi familia en la recuperación. Duré interno en el Dispensario Médico aproximadamente un mes, al momento de retirarme la traqueotomía me brindaron los servicios médicos de cuidado en casa porque luego de las intervenciones quirúrgicas



había quedado como un vegetal sin poder hablar, ni moverme y las esperanzas que la mayoría de los especialistas daban a mi esposa, era que yo quedaba mentalmente como un niño de 5 o 7 años, pero lo que no sabían los médicos era que a pesar de no poder hablar ni moverme, entendía absolutamente todo y esto me llenó de fortaleza para

luchar por mi recuperación, tanto así que gracias a las terapias físicas, ocupacional y de lenguaje, a los cuatro meses logré levantarme de la cama para ir a terapias por mis propios medios al Dispensario Médico de Bucaramanga. A los 5 meses ya podía hablar y hacerme entender de una manera lógica, por mi propio medio y adicional a

las terapias que me brindaba el Ejército, pagué terapias particulares. Pero después de hablar con mi general Carvajal, comandante de la Segunda División y con mi compañero de curso, el Mayor Ceballos, logré que la institución asumiera los gastos de mis terapias y todo gracias a que fui herido en combate.

Foto: Comando General de las Fuerzas Militares https://www.cgfm.mil.co/sites/default/files/styles/cms_bootstrap_12_12/public/blog/images/cogfm-fac-apoyo-humanitario-victimas-minas-antipersonal-29.jpg?itok=TsII3WDY



“... con el paso del tiempo pude ser no solo partícipe sino también testigo de la recuperación de mi amigo, en realidad Barajas se convirtió en mi mejor ejemplo de Insistir, persistir, resistir y nunca desistir, gracias al apoyo del Ejército Nacional, del personal del Dispensario Médico, de su esposa Paola y de sus hijos Fredy Andrés y Marianita”.

Finalmente, después de este resumen de 18 años de mi vida militar y del milagro de vida de mi amigo Barajas, cómo no creer firmemente en que *Insistir, persistir, resistir y nunca desistir*, es la mejor visión y pensamiento para enfrentar los obstáculos

que la vida nos coloca constantemente, no solo a los soldados de Colombia, sino a todos los seres humanos. De nuestra fe, valor y compromiso depende nuestro destino, porque solo tenemos diez minutos diarios al día para llorar y quejarnos, las

restantes 23 horas y 50 minutos son para continuar enfrentando la vida con sabiduría y sirviendo a los demás. 🕊

Foto: Archivo Ejército Nacional

